

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES
REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN

DE LOS SOCIALISTAS PRESOS EN BILBAO

- J. Morcillo, 0,25.—Abascal, 0,25.—Simal, 0,25.—L. Pallares, 0,20.—Lucas Zapata, 0,50.—Evaristo Merello, 0,50.—R. Martínez, 0,50.—J. Martínez, 0,50.—A. Gómez, 1.—J. Caro, 0,10.—A. C., 1.—P. Amblar, 0,50.—J. Sors, 3.—A. Perezaguia, 1.—M. Castellanos, 0,50.—I. Sanabria, 0,25.—Zárate, 0,25.—M. García, 0,25.—E. Millán, 0,25.—R. San José, 0,25.—A. Rodríguez, 0,25.—J. Otero, 0,25.—C. Bravo, 0,25.—J. A., 0,25.—N. Burgos, 0,25.—B. Coll, 0,25.—P. Abajo, 0,25.—A. Bolonio, 0,25.—A. Torres, 1.—A. Montero, 0,25.—C. Fernández, 0,25.—H. Pascual, 0,20.—M. Gómez, 0,50.—Morato, 0,25.—Navidad, 0,50.—M. Amblar, 0,50.—P. Garrido, 5.—F. Mora, 0,25.—J. Padilla, 0,25.—P. I., 1.—Penabad, 0,25.—A. Goicoechea, 0,50.—R. Bravo, 0,50.—J. Revilla, 0,50.—J. Suárez, 0,50.—D. Sánchez, 0,50.—G. Gómez, 0,50.—J. Martín, 0,25.—D. Roldán, 0,25.—Un amigo, 0,25.—M. Verdugo, 0,25.—Un republicano socialista (M.), 0,25.—A. Llorente, 0,50.—B. H., 0,50.—A. C., 0,15.—P. C., 0,15.—Policarpo Montero, 1.—N. Gonzalo, 0,25.—J. González, 0,25.—J. R. M., 2,50.—Juan Borilla, 2,50.—Ramón Bao, 0,25.—I. Casáis, 0,10.—Obdulio Pachón, 1.—Paco Flores, 0,50.—J. Hernández, 0,50.

TOTAL.....38,40

LA SEMANA BURGUESA

Terminaron las Cortes sus tareas con una plancha de las minorías republicanas, que ha puesto al descubierto, más de lo que ya lo estaba, la disparidad de ideas y de procedimientos que entre las mismas reina, disparidad que queda en pie y que volverá a manifestarse á la primera ocasión que se presente; á pesar del almuerzo que á guisa de función de desagrazios dieron al jefe parlamentario Sr. Pi los diputados de aquéllas.

Es empeño vano pretender que aparezca unido en la superficie lo que en el fondo está disgregado. El Sr. Pi y Margall ha tenido varias ocasiones para convencerse de ello durante la legislatura que acaba de terminar, y por si le cupiese alguna duda, el abandono en que á última hora le dejaron sus casi correligionarios, y que obligó al Sr. Vallés y Ribot á retirar su proposición de «no ha lugar á deliberar», se la habrá desvanecido.

Dos asuntos de alguna importancia, que recordemos en este momento, ha tratado el jefe de los federales: la separación de la Iglesia y del Estado y la supresión del pago de las clases pasivas, y en los dos ha sido escuchado con un silencio que pecaba de hostil por sus colegas de diputación.

¿Puede con estos antecedentes decirse que es una verdad la unión parlamentaria republicana, pese á todos los almuerzos y á todos los desagrazios?

Esto por lo que respecta á la unión, cada vez más imposible entre agrupaciones políticas que ostentan programas tan opuestos. Por lo que atañe, no ya á los beneficios recabados para la clase trabajadora por los diputados republicanos, pues demasiado sabemos que las minorías no pueden hacer leyes, sino á la campaña en pro de los intereses de esa clase y de censura por los atropellos de la ley, cometidos por el Poder en perjuicio de los obreros, la gestión de las minorías republicanas ha sido casi nula, por no decir nula del todo.

Durante el período legislativo que acaba de terminar, se ha declarado el estado de sitio en varias provincias, se ha perseguido, encarcelado y hasta asesinado á trabajadores, y esas minorías republicanas que contaban con número y con recursos reglamentarios para tener en jaque al Gobierno (y que esto puede hacerse lo han demostrado con su campaña obstruccionista de última hora), han salido del paso con una interpelación, y algunas veces ni aun esto han hecho.

De la iniciativa de los diputados republicanos no ha salido ninguna proposición, ningún proyecto de ley que responda á las necesidades de la clase trabajadora. Sabían que aunque los presentasen no habían de ser traducidos en leyes; pero sabían también que si los presentaban...

(1) En vista de que continúa la prisión de los compañeros detenidos con motivo de la huelga de los descargadores del muelle de Bilbao, abrimos esta suscripción.

taban se enajenaban las simpatías de la clase burguesa, y perdían con ello para in eternum la esperanza de alcanzar el Poder.

¿Qué más? Tres meses hace que se incoó en Madrid una causa por el timo de los petardos, y otros tantos que algunos trabajadores, para escarnio de la ley de Enjuiciamiento criminal, se hallan en prisión preventiva, y las Cortes se han cerrado sin que los diputados republicanos increpen al Gobierno por su conducta.

Con esto está hecho el elogio de las minorías republicanas.

En estos últimos días se han verificado varios «clances de honor», sin que hayan dado que hacer á la Funeraria ni á los encargados de cumplir el Código penal.

Ha habido, sin embargo, un juez, el de Leganés, que se ha acordado de que dicho Código castiga el duelo; pero los duelistas le hicieron ver que las disposiciones de éste no rezañ con los caballeros, y el representante de la ley reservó el cumplimiento de su deber para mejor ocasión.

Para cuando se den de navajazos dos trabajadores.

La Diputación provincial de Madrid adeuda los honorarios de once meses á las encargadas en Guadalajara de la lactancia de los niños de la Inclusa, hallándose en idéntico caso las que residen en esta corte.

No es extraño que incurran en estos olvidos los padres de la provincia.

Bastante trabajo tienen con cobrar puntualmente sus dietas.

Y con repartir los destinos entre los amigos.

La Correspondencia nos ha hecho saber que en premio de los buenos servicios prestados en Bilbao y en otras capitales, ha sido nombrado delegado del distrito de la Latina el tristemente célebre Marsall.

Es lógico que la burguesía, y su representante el Gobierno, premie á quien presta buenos servicios.

Y los servicios prestados por Marsall son buenos, superiores; pero no son de los que se premian con un empleo.

Tienen señalado premio más alto en el Código penal, y si estos premios necesitan para ser otorgados, como las cruces de San Fernando, pasar por el crisol de un juicio contradictorio, en Bilbao reposa el cadáver de un obrero y en un Juzgado de aquella capital existe abierta una causa y en ella constan declaraciones de testigos oculares de los méritos del agraciado.

Sin embargo, si el Gobierno no ha creído necesario tener en cuenta estos antecedentes para otorgar el premio, ó le ha otorgado precisamente por haberlos tenido en cuenta, á los hombres honrados toca lanzar un grito de maldición contra las iniquidades sociales.

Y á la diosa Justicia romper la espada de la ley y cubrirse el rostro de vergüenza.

Todo eso que se dice acerca de la aflictiva situación por que atraviesan los emigrantes en la República Argentina es pura camama: así nos lo hace saber Malagarriga en una carta que ha dirigido á *El Liberal*. Como que allí á los obreros se les suela remunerar bien su trabajo, y no hay, por tanto, ni puede haber cuestión social.

Lo único que hay—habla el antiguo periodista madrileño—es un Poder ejecutivo que gobierna prescindiendo del legislativo, «si no prefiere influir en él por medio del Banco, que es el gran corruptor de todas las integridades», y colonos extranjeros que «luchan contra la rapacidad, la lujuria ó la mala sangre de las autoridades».

Y extranjeros asesinados por comisarios de Policía sin que ni por fórmula se prenda al asesino.

De modo que, prescindiendo de estas *pequeñeces*, la República Argentina es un gran país.

Sigue *El Productor* su táctica verdaderamente ácrata: prescindiendo de deberes de la imparcialidad impone, y de que no prescinda la misma Prensa burguesa cuando á ella se acude sin necesidad de apelar á derechos concedidos por la ley, el semanario anarquista barcelonés lanza á troche y moche acusaciones contra el Partido Obrero, y cuando recibe rectificaciones entresaca de ellas, truncado como es consiguiente, lo que bien le cuadra, comentándolo á su capricho, y se queda tan tranquilo.

Ayer era con un comunicado de un amigo nuestro de Alicante con el que hacia lo que dejamos dicho, y en su último número ha repetido tan *leal* proceder con el

remitido del Centro Obrero de Valencia que publicamos en otro lugar.

Lo que tiene de más gracioso el suelto que *El Productor* dedica á comentar el remitido que no inserta es atribuir á nuestro partido la «táctica vieja» (así la llama) que han seguido siempre los anarquistas y que ¡ay! no les da ya resultado. Así, dice el periódico barcelonés que los socialistas «han hecho pagar casa» á las Sociedades obreras de Valencia, «en la que se han instalado», ignorando ó aparentando ignorar que la Agrupación Socialista (que efectivamente está instalada en dicho Centro) paga la parte de casa que le corresponde; y habla después de *meeting* «de pantalla» de resistencia, sin querer tener en cuenta que la asistencia de un amigo nuestro á la inauguración del Centro Obrero se debió á un acuerdo de todas las Sociedades que formaban aquél.

Esa «táctica vieja» de que habla *El Productor* debe referirse á la que da por resultado que el Pacto de Unión y Solidaridad envíe un delegado al Congreso socialista de Bruselas para que defienda las doctrinas (yamos al decir) anarquistas, y que ese delegado se convierta luego en dos.

Lo cual prueba la *fecundidad* del anarquismo.

Es verdad que cuando los dos delegados fueron rechazados por el Congreso de Bruselas, que no tenía ganas de perder el tiempo, se marcharon á la Conferencia anarquista.

Para remachar el clavo.

Pero hay que tener en cuenta que los dos delegados que representaban al Pacto no pertenecían á ninguna de las Secciones que los habían elegido.

De modo que puede que no ostentasen la representación del mismo más que para una cosa.

Para cobrar las dietas.

En lo que tiene razón *El Productor* es en censurar á los socialistas que, siendo tipógrafos, «presiden á los picapedreros (á *cuñados*) ó representan en un Congreso pericial (?) á los cerrajeros mecánicos».

Porque eso es parodiar á los anarquistas madrileños que en el Congreso amplio representaban á los chocolateros de Barcelona y á los albañiles de Granollers.

Pero ¡qué dura tienen la cabeza estos anarquistas!

Demostramos á *El Corsario* y á su corresponsal bilbaíno la inconsecuencia en que habían incurrido al elogiar á los obreros del Ferrol y de Bilbao por haber demorado el trabajo á las autoridades, y nos dice este último, ó quiere decirnos, que la inconsecuencia es nuestra, puesto que somos partidarios de reclamar al Estado la jornada de ocho horas.

Pero venga usted acá, alma de Dios ó alma de cántaro: ¿no dicen ustedes que no se debe pedir nada al Estado? ¿De quién es, pues, la inconsecuencia: de nosotros que nos hemos limitado á hacer notar el *lapsus* por sus correligionarios cometido (aunque señalando de paso lo que en la conducta de los mismos hemos visto de poco revolucionario), ó de usted que ha aplaudido aquella forma de reclamación?

Dícenos el corresponsal bilbaíno que ningún anarquista ha pertenecido á la Comisión encargada de pedir «pan y trabajo» al Gobierno. Pues cuéntenoselo al autor de una correspondencia firmada por *Un anarquista*, y fechada en Bilbao el 12 de mayo é inserta en el número 104 de *El Corsario*, de la cual tomamos este párrafo:

Como las cosas van alargándose más de lo que se creía, nos hemos visto obligados á nombrar una Comisión, y que ésta pidiese por los comercios con objeto de celebrar una reunión, y pedir al Gobierno pan y trabajo, para que de esta suerte se reanuden los trabajos lo antes posible.

LA MEJOR LUCHA

Siempre hemos indicado que, tanto por sus resultados inmediatos, como por su alcance, la lucha política es muy superior á la lucha económica, ó sea aquella que se mantiene por medio de la huelga, y que, por lo mismo, los obreros deben prestar más atención y cuidado á la primera que á la segunda.

Hoy, el proceder que observa la burguesía y sus guardianes en todas las huelgas viene en apoyo de nuestra opinión.

Raro, rarísimo es el combate que libran patronos y obreros por aumento ó disminución de salario, extensión ó reducción de la jornada, ó por cualquiera otra cosa que afecte á las condiciones del trabajo, sin que el Poder político, en una ó otra forma, intervenga en él para dar la victoria á los explotadores.

Antes, la intervención de ese Poder era menos fre-

